



NUESTRO CUERPO ENGENDRA MINERALES DE COLECCIÓN

Nomádica

Ecodiversidad, arte e historia del norte de México

ISSN 1665-8701

Reserva de la Biosfera en Mapimí, Durango

La TORTUGA LLANERA

recupera su territorio

DESTERRADOS

Ensayo fotográfico de
Aldo Cháirez sobre los
perros callejeros



\$20

AÑO 10 No. 63
SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2012

**¿Cómo empezó
la Era de los dinosaurios?**

Francisco Valdés

Nomádica

Ecoliteratura, arte e historia del norte de México

nomadicarevista.wordpress.com

Búscanos en Youtube:
Nomádica Torreón

Edición bimestral
Septiembre-octubre 2012
Número 63

DIRECCIÓN:
Héctor Esparza.
COORDINACIÓN EDITORIAL:
Armando Monsiváis Saldaña.
(Monsi).

monsicom@yahoo.com

DISEÑO:
Ana Carolina Monsiváis Barajas.

ADMINISTRACIÓN:
Graciela Álvarez Rodríguez.

ASESORÍA CONTABLE:

Nancy Garay Duéñez.

REPORTEROS:

Héctor Esparza, Patricia Ramírez Sosa, Cecilia Rojas Orozco, Nancy Méndez Lozano, Aldo Josué Cháirez Villegas, Graciela Álvarez Rodríguez.

FOTOGRAFÍA:

Omar Enriquez, Aldo Josué Cháirez Villegas, Nancy Méndez Lozano.

FOTOS *Nomádica*:

Armando Monsiváis Saldaña.

COLABORADORES:

Antropóloga Leticia González Arratia,

ambientalista Francisco Valdés

Perezgasga, arqueólogo Yuri De la Rosa Gutiérrez, caricaturista Eduardo Sanromán.

DOMICILIO:

Cerrada San Ignacio de Loyola 129, Fraccionamiento Villas de la Ibero, Torreón, Coahuila. C.P. 27018

Tel.: 1 80 00 14. Cel. 7 68 25 83

CORREO ELECTRÓNICO:

revista_nomadica@yahoo.com.mx

Reserva de derechos al uso exclusivo de título ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor

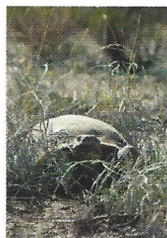
04-2010-071512004300-102.

Número de la Serie Estándar Internacional (ISSN) 1665-8701

Certificado de licitud y contenido en trámite.

Impresa en:

Celsa Impresos S.A. de C.V.
Calle Cuencamé 108, Parque Industrial Gómez
Palacio, cuarta etapa C.P. 35070
Gómez Palacio, Durango. Tel. (871) 1 59 11 35
www.celsaimpresos.com.mx
e-mail: ventas@celsaimpresos.com.mx



Portada
Tortuga llanera, en la Reserva de la Biosfera de Mapimí, Durango.

Foto/*Nomádica*.



La tortuga gigante de Mapimí

10

De ser una tortuga abundante en la Reserva de la Biosfera de Mapimí, la *Gopherus flavomarginatus* está catalogada en vías de extinción. En cuatro años se han localizado menos de cuatrocientos ejemplares vivos.

SUMARIO+

Piedras humanas

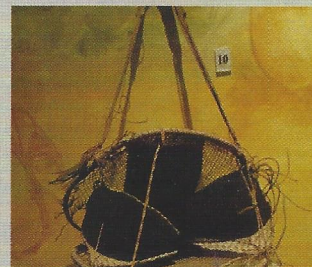
El cuerpo humano funciona como una caverna donde la formación de minerales es común. A imagen y semejanza nuestro cuerpo engendra cristales dignos de colección.



20

Economía de la prehistoria

¿Cómo satisficieron sus necesidades en la época prehispánica los habitantes de Coahuila?, se pregunta la antropóloga Leticia González Arratia.



28

Desterrados

Ensayo fotográfico de Aldo Cháirez sobre los perros callejeros: ejemplo del desdén hacia la vida.



40

Editorial	3	Horizontes	24
Ecoimagen	5	Francisco Valdés	33
Caminantes	7	Superchido	48

Las

TOR

TU

GAS

recobran su territorio

Por Héctor Esparza Fotos/ *Nomádica*

SACRIFICIO

La tortuga gigante de Mapimí es una ofrenda que da vida al desierto.

Aunque se le está cuidando, su inminente desaparición de la Tierra activa una serie de programas gubernamentales encaminados a la protección de su hábitat. Con ello se está arraigando a la gente en sus pueblos que no conseguían perfilar una vocación productiva.

En el Bolsón de Mapimí, una depresión geográfica donde confluyen las fronteras de Chihuahua, Coahuila y Durango, la agricultura de temporal no es viable. Al norte de esta región se cosecha sal, y en el resto se sobrevive del ganado vacuno. Existen pequeñas propiedades con la capacidad económica para extraer agua del subsuelo



y sembrar forrajes, pero en la mayoría de las comunidades rurales la gente migra en busca de trabajo.

La *Gopherus flavomarginatus*, una gigante del pleistoceno de seis kilos de peso, motivó el reconocimiento de instancias nacionales e internacionales que erigieron su hábitat como Área Natural Protegida (ANP).

Pero era la biología de la tortuga lo que interesaba y no su entorno. Se estudió su comportamiento, se registraron las amenazas que le orillaron a la extinción, pero no se planteó, sino hasta hace cuatro años, una estrategia viable para resguardar el nicho completo de la tortuga llanera, incluido el hombre.

Los lugareños ignoraban al quelonio, las tortugas se guisaban y los caparazones se usaban para dar agua a las gallinas. Hay familias en los alrededores del ANP que conservan en sus patios algunos ejemplares como mascotas.

“Se cataloga a la *Gopherus flavomarginatus* con la categoría de especie en extinción, pero no sabemos cuántas hay, por



Banderas que orientan a los vigilantes de la reserva durante el conteo de tortugas. Foto/ *Nomádica*

eso tenemos que contarlas”, declara el guardaparque Jaime Hernández; ese registro, a cuatro años de que se inició, respalda ese rango: solo 392 tortugas se han localizado. Aún faltan zonas por escudriñar, seguramente habrá más reptiles, pero no los miles que se apreciaban hace cincuenta años en este lugar de Mapimí.

La gigante llanera está agilizando las estructuras de gobierno, y atrae la atención de los campesinos. Los descendientes de quienes la entregaron en sacrificio, ahora la cuidan y se benefician de ello.

En medio siglo a la tortuga llanera se le exterminó casi completamente. En la actualidad los esfuerzos de los campesinos se encaminan a su protección, con lo que resguardan además la Reserva de la Biosfera de Mapimí, en el territorio de Durango, Coahuila y Chihuahua.





Aunque Rudy y Cinthia intentaron ingresar a la reserva, la tormenta de doce horas continuas impidió el acceso por sus caminos fangosos y grandes lagunas.



La probable extinción de la tortuga llanera, *Gopherus flavomarginatus*, por su nombre científico, trae consigo una estrategia que le restituye el aliento a la Reserva de la Biosfera de Mapimí y a su gente.

Es un quelonio que habitó históricamente desde el sur de los Estados Unidos de Norteamérica hasta los límites con Aguascalientes en México y ahora, al borde de la desaparición, se le detecta en pequeños lunares desérticos que suman 150 kilómetros de diámetro entre Durango, Chihuahua y Coahuila. Se le sacrificó para alimentar a los colonizadores del semidesierto a mediados del siglo pasado, y se les vendió a los pasajeros ferroviarios como mascota. Frente a su ocaso se estudiaron su comportamiento y ciclos de vida, se erigió su hábitat como Área Natural Protegida en 1974, pero en la práctica el cuidado fue laxo. “Veíamos a los investigadores hacer su trabajo, entrar y salir del desierto, no nos decían nada. Vimos cómo llegaban personas que se llevaban en camionetas de a dieciocho o veinte tortugas”, revelan los nativos quienes antes del 2008 percibían con indiferencia no sólo a los estudiosos, también a este animal de caparazón abombado y amarillento, de patas fuertísimas que terminan en gruesas uñas capaces de ahondar hasta doce metros sus madrigueras.

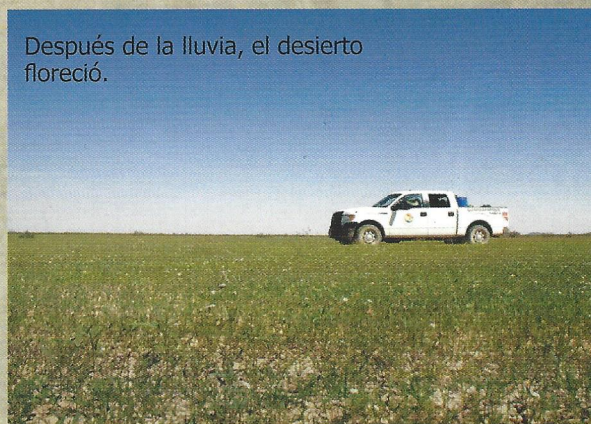
En 2008 la postura de los campiranos cambió, la tortuga gigante es un aliado para la sobrevivencia en este llano de noches profundas, de escasa agua, donde

la temperatura del día a la noche varía decenas de grados centígrados y donde el suelo salitroso restringe el crecimiento de las plantas. Con su anunciada desaparición, la *Gopherus flavomarginatus*, única en el mundo, acarrea vida al Desierto Chihuahuense.


La visita de *Nomádica* a la Reserva de la Biosfera de Mapimí (RBM), Durango, se planeó durante la temporada de campo de los vigilantes comunitarios; los vigías son vaqueros que participan en el conteo y preservación de la tortuga llanera y su hábitat. El día pactado para el viaje fue el 14 de septiembre de 2012. A las ocho y media de la mañana de esa fecha se cumplían doce horas de lluvia continua sobre la Comarca Lagunera. La tercera parte de la lluvia que cae en todo un año -80 milímetros- inundó la región durante la noche y aquel día que empezaba, aun así, Cinthia Manuela García Barrera, joven bióloga recién incorporada al equipo de trabajo de la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (Conanp), no se amedrentó cuando, por segunda ocasión, le mencioné vía celular el pronóstico del tiempo: -El



La sequía fulminó el 50 por ciento del ganado.



Después de la lluvia, el desierto floreció.


 **Pueblo Tortugas.**

Los estanques artificiales reciben aves migratorias en el invierno.

En cuatro años se han contabilizado más de mil madrigueras y tan sólo 392 tortugas vivas.

huracán *Cristina* se convirtió en tormenta tropical y pretende pasar, como nosotros, su fin de semana en el Bolsón –le informé. –Pues sí... si no llegamos a la zona de monitoreo de la tortuga, por lo menos nos paseamos. Ya verás, ¡es un paisaje hermoso! –respondió segura.

Así fue. *Rudy*, Rodolfo García Morales, también guardaparque, al volante de una Ford *pick up* cuatro por cuatro –“todoterreno”– torcía con rapidez el volante, reorientaba la camioneta que patinaba sobre la brecha con fango, se detenía frente a los charcos e inclinaba su cuerpo para acercarse al parabrisas turbio y dictaminar lo ineludible: “No. No vamos a pasar”. Los cuatro neumáticos, con todo y su tracción doble, quedaron atascados apenas a cinco kilómetros de camino. Frente a nosotros, extendida como una charola plateada, una laguna ahogaba los senderos que conducen al pueblo de Tortugas; no había un solo flanco que la “todoterreno” pudiera caminar. El ingreso a la reserva tendría que esperar. *Cristina* se quedó, nosotros regresamos a la empapada ciudad.

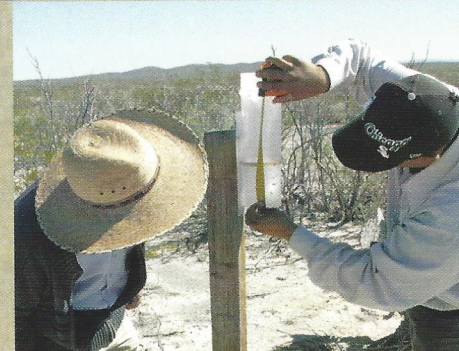

El cinco de octubre, veinte días después, la bióloga Cinthia García tomaba otra vez el volante de la “cuatro por cuatro” y enfilaba rumbo a los predios del Nuevo

Centro de Población Agrícola y Ganadera Tlahualilo; es un ejido duranguense fundado en los sesenta del siglo XX donde viven los custodios de la tortuga llanera. Al dejar la carretera asfaltada, la terracería no acusaba indicios de la tormenta.

En esta segunda travesía el compañero asignado por la Conanp, fue Jaime Eliberio Hernández Martínez, potosino treintañero quien desde el 2008 se sumó al equipo de guardaparques como responsable del adiestramiento de los campesinos que llevan el registro de la tortuga. Avocado desde hace una década en Bermejillo –poblado a treinta kilómetros de Gómez Palacio– Jaime conoce las brechas y atajos de la Reserva, por donde nos llevó hasta llegar al campamento.

QUELONIO CON CHILE COLORADO

Tortugas es un pueblito frente a un bordo que retiene el agua de lluvia. Es la morada de los vaqueros cuando tienen que arrear al ganado disperso. El caserío forma parte del ejido Nuevo Centro de Población Agrícola y Ganadera de Tlahualilo, en Durango, un proyecto que fue menguando cuando sus fundadores sintieron la crueldad del desierto: “Tenían que acarrear el agua desde los vagones del tren, se peleaban por ella”, narró Julián Ruiz Núñez, descendiente de uno de los mil quinientos setenta y seis campesinos que dejaron sus territorios para fundar este ejido. “Vinieron de muchas partes, de donde había ríos y agua potable”


 En la reserva llueven 250 milímetros al año, se evaporan 2500.

Las banderas delimitan los cuadrantes que monitorean los vigilantes en busca de la tortuga llanera.



para toparse con una sequía permanente.

En la década del sesenta se les dotó de casi 160 mil hectáreas que no pudieron labrar. Soportaron veinte años antes de abandonar sus casas, y de aquellos miles de campesinos sólo quedaron veintiuno que sobreviven de criar ganado y, recientemente, de cuidar a la tortuga gigante.

Julián y sus compañeros, entre ellos dos de sus hijos, recibieron a los reporteros de *Nomádica* y a los funcionarios de la Conanp, Cinthia y Jaime, afuera de su casa, a oscuras porque no hay energía eléctrica; allí contó: “Un día llegaron estos hombres de la Conanp preguntando por la tortuga, no les queríamos decir. Es que aquí venía mucha gente supuestamente estudiando a la tortuga y ¡ándele, que se la llevaba!

El hombre delgado y alto fue jefe del

Comisariado Ejidal; es integrante del comité de vigilancia de la tortuga y el venado; es descendiente de los primeros colonizadores y habitante de Tortugas. A sus 53 años es de los primeros que asumió la conservación del reptil más grande del desierto: “Cuando me dijeron los de la Conanp que querían ver las tortugas y protegerlas, los investigué bien antes de decirles dónde había madrigueras”.

En Tortugas, Julián facilitó su casa como campamento en tanto se construye un albergue para los visitantes, similar al que se halla en la zona núcleo de la Reserva de la Biosfera de Mapimí; por lo pronto los integrantes del comité de vigilancia, vaqueros de este villorrio, comparten la pequeña cocina de adobe.

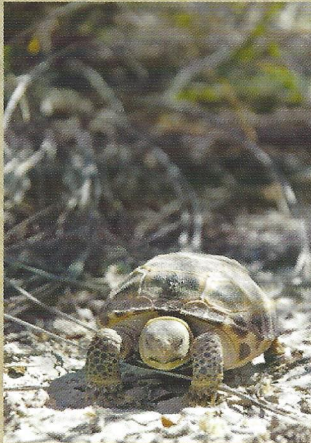
El patriarca, sentado a la mesa, siguió con el relato: -Ya cuando supe quiénes eran les dije que había como seis tortugas. “Con una que exista iniciamos el monitoreo”, me respondieron los guardaparques, y vimos que en el primer día encontramos 29, y ahorita ¿cuántas tenemos?

Jaime, quien partía con esmero la cebolla y el tomate que condimentaría su taco para cenar, le respondió: -Hay como mil 90 madrigueras.

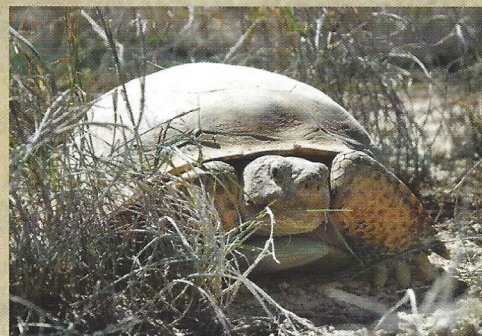
Omar Ruiz Corral, hijo de Julián y el más platicador del grupo, terció: ¡¿Qué?! Van en aumento pues.

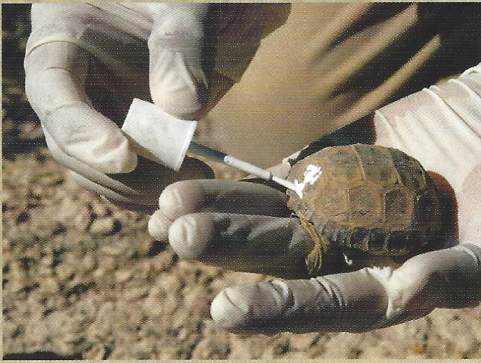
Ismael Escalera Retis, de 33 años de edad, también es descendiente de los fundadores. Mientras pisaba un alacrán que se enfilaba a mi pie, el pie del reportero, se sumó a la plática: -En este monitoreo de hace veinte días hallamos cuatrocientos y cacho madrigueras, y todavía nos faltan.

-Y de esas mil madrigueras, ¿en qué porcentaje hay tortugas? -pregunté cuando terminé de cenar una quesadilla.



Al primer ejemplar que se localizó se le calculó un año de vida, al segundo seis y la tercera tortuga, una gigante de seis kilos, tendría más de tres décadas de edad.





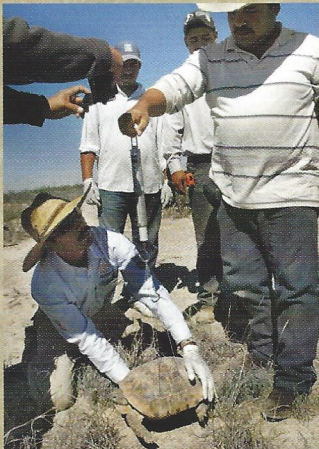
Numeración temporal



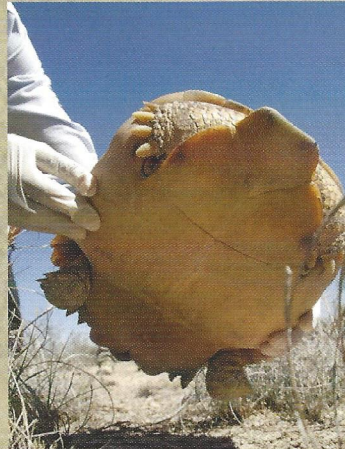
Medición con el vernier.



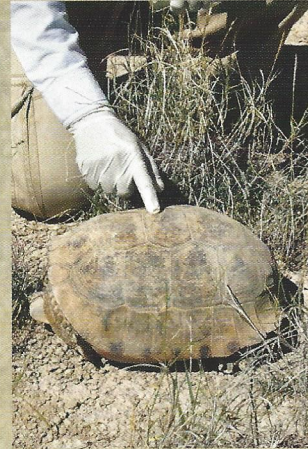
Se cuentan los anillos de crecimiento para conocer la edad.



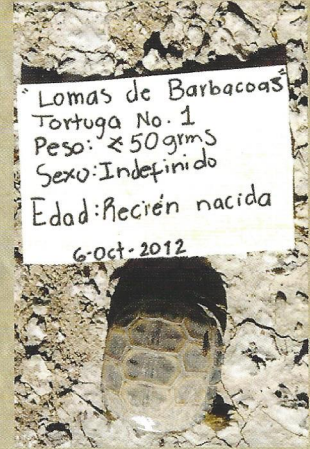
Básculas de diversas capacidades pesan el ejemplar.



Macho, se identifica por la concavidad en el plastrón.



Adulto que supera los 30 años de edad.



Tarjeta de identificación, "del IFE", le llaman coloquialmente los vigías.

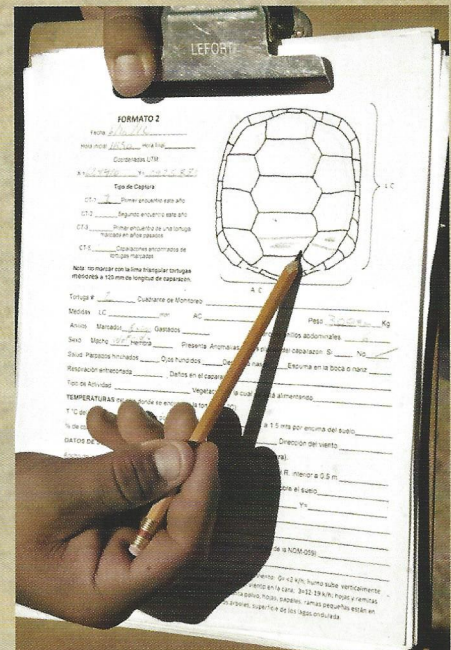
Omar, sentado en una de las camas del cuarto contiguo a la cocina, brincó al tiempo que revelaba: -¡Casi todas están activas!

Aun así el número de tortuga llanera registrado oficialmente es bajo. Del 2008 –cuando inició el programa de monitoreo– a septiembre de 2012, se buscaron madrigueras y tortugas; se sumaron brigadas comunitarias, personal del área protegida y voluntarios de universidades. Buscaron en predios de tres pequeñas propiedades y de ocho ejidos, fueron en total 150 personas las que clavaron su vista entre los arbustos para detectar la morada del reptil. Durante catorce días de cada año desde la fecha indicada, en 20 cuadrantes establecidos de cien hectáreas cada uno, se ubicaron mil 288 madrigueras activas, 238 madrigueras inactivas y 425 abandonadas. Pero ejemplares vivos de la tortuga llanera, solamente hallaron 392.

Tomé el agujón del alacrán aplastado antes de preguntar: -¿Cómo fue la relación de sus abuelos y de sus padres con la tortuga antes...?

-¡Se las comían! Interrumpió Ismael, sin dejar de agitar los brazos para espantarse los

Los programas de protección permiten un ingreso económico para la gente del desierto, paliando la migración tradicional de los campesinos hacia los Estados Unidos



En los formatos se indica si el ejemplar registrado tiene irregularidades en el caparazón.



📍 A 300 metros de distancia de donde comía, esta tortuga halló sin dificultad su madriguera.



📍 **Microcuencas.**

Pequeños pozos donde se siembra semilla de pastos nativos, permiten la regeneración de nicho.

insectos, –y justificaba- Es que esto de la reserva no tiene mucho aquí.

Omar, sobrepuesto a la timidez provocada por la cámara que lo enfocaba, reveló: -Aquí se llama Tortugas porque había por puños.

Ismael, que seguía palmeando su cuello y brazos intentando aplastar a los mosquitos, agregaba: -Mi abuela me cuenta que mis tíos buscaban tortugas porque no había qué comer, eran muy pobres. Y también que se las llevaban cuando pasaba el tren pollero, en carretitas jaladas con burros llenas de tortugas que vendían a los pasajeros.

Julián completaba el relato: -En el 87 y en el 90 vinieron camionetas y nos dimos cuenta que se llevaron hasta dieciocho; Roberto y don Juan –vecinos- se llevaron una vez como veinticuatro tortugas. Las vendían, se las comían, y las conchas las usaban para ponerles agua a las gallinas. Es que no había leyes ni vigilancia.

Jaime, el guardaparque, después de dar la última mordida a su taco, estructuraba el antecedente: -En aquel entonces eran 20 mil hectáreas de la reserva que administraba el Instituto de Ecología, y se hicieron investigaciones hasta mediados de los noventa, pero los especialistas no se dedicaban a vigilar o a trabajar con la gente; ellos nos dejaron información valiosa que utilizamos.

Entonces tuve una curiosidad gastronómica: -¿Y a ustedes les tocó probarlas?

Ismael, desconcertado, inquirió: -¿Cómo? -Comerlas, ¿les tocó comerse a las tortugas? –insistí.

Jaime, que iba por el segundo taco, recomendó a los comensales: -Sean sinceros.

Y Julián se sinceró: -En una ocasión aquí la vecina hizo una comida y... supuestamente me trajo pollo pero cuando comí me encontré un pedacito así de pata –midió acercando el pulgar con el índice- ¿qué será esto?... y como ella tenía una tortuga y ya no la vi... ¡yo creo que sí la cocinó!

Omar adivinó la receta: -Con chilito colorado.

Julián confesó: -Es la única vez.

Jaime, ya satisfecho, insistió: -¿Y a qué sabía?

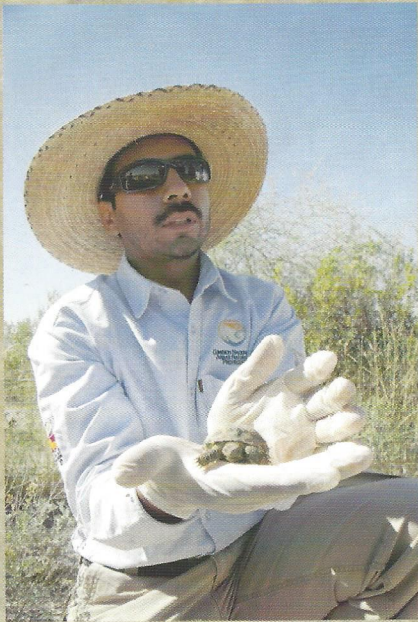
Julián se recargó en la silla y pasó sus dedos entre el cabello; avergonzado, confesó: -Sinceramente ya no me acuerdo, ¡pero sí estaba buena!

LA TORTUGA LLANERA Y LA RESERVA DE LA BIOSFERA

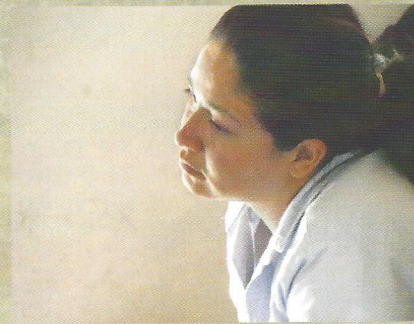
La bibliografía en la materia establece que la *Gopherus flavomarginatus* ocupa en la actualidad el diez por ciento del territorio que abarcó durante el Pleistoceno, hace más de doce mil años. La reserva abarca más de 342 mil hectáreas dentro de una depresión geográfica conocida como Bolsón de Mapimí.

Allí se enclavan los municipios de Tlahualilo y Mapimí de Durango; Jiménez de Chihuahua y Sierra Mojada de Coahuila. La fascinación que causa el paisaje, su flora y fauna, alentó mitos, algunos sobre seres extraterrestres, que aún sobreviven.

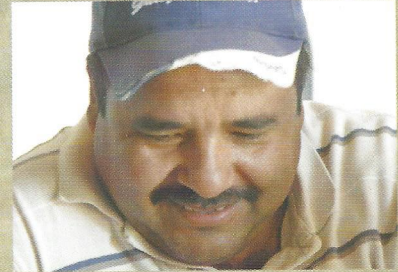
La drástica disminución de la tortuga gigante, la más grande del género *Gopherus*, apuró a los gobiernos de los setenta a decretar su hábitat como Área Natural Protegida. Pese a ello se represó el arroyo El Indio en terrenos de Escalón, Chihuahua. Este afluente que nace en Jiménez regaba



Jaime Eliberio Hernández, guardaparque, pionero en el monitoreo.

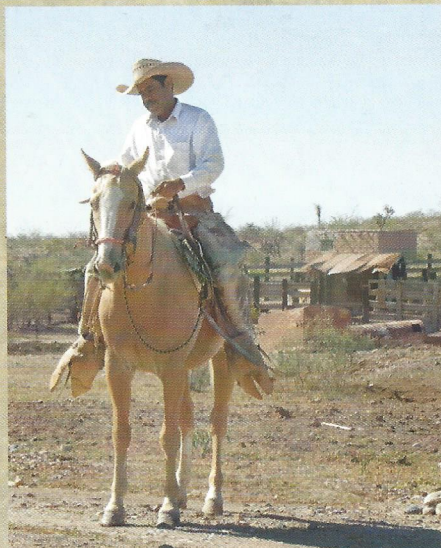


Cinthia García, guardaparque: "la gente está realmente comprometida con el cuidado".



Ismael Escalera Retiz, vigía; sus tíos se comían la tortuga hace 50 años.

Los descendientes de quienes llegaron a comer al reptil, hoy lo protegen y evitan el ingreso de cazadores furtivos.



"Cuidamos lo que es nuestro", dice Julián Ruiz Núñez, el mayor de los vigilantes.

la planicie del Bolsón de Mapimí.

Son cuatro las tortugas *Gopherus*, término asignado por su disposición de cavar, que se hallan en Norteamérica: *flavomarginatus*, en el bolsón de Mapimí; *agassizii* en Sonora y Arizona; *polyphemus*, en Florida, y *berlandieri*, en Tamaulipas, Nuevo León y Texas. La *flavomarginatus*, designación que se refiere al color amarillo de su caparazón, es la más grande y pesada y, también, la más amenazada.

La tortuga llanera apareció para la ciencia en 1959, su primera descripción la realizó un investigador de apellido Legler. Sus hábitos excavadores le llevan a construir madrigueras a dos metros de profundidad que pueden extenderse hasta doce. Sus refugios les permiten mantener una temperatura y humedad estables en todo el año.

La edad reproductiva de este reptil empieza

a los quince años. En tanto la época de apareamiento se da en abril y concluye en octubre; la actividad aumenta con las lluvias. Entre abril y junio desova de cinco a quince huevos que se incuban por cuatro meses; el índice de sobrevivencia es muy bajo; de las tortugas que nacen sólo el cinco por ciento alcanza la edad adulta.

La tortuga de Mapimí, llanera o gigante, por sus nombres comunes, llega a crecer cuarenta centímetros de longitud; su desarrollo es lento, se ha medido que aumenta entre uno y dos centímetros por año. Los adultos pueden seguir creciendo milímetros, hasta cumplir ochenta años, edad límite de esta especie; a los treinta sobrepasan los seis kilos de peso.

Los huevos son depredados por asqueles, zorrillos y coyotes, así como las tortugas recién nacidas.

A través de la Conanp se generaron



La vigilancia repele a los cazadores furtivos.



cuatro programas para la protección de este animal emblemático, los cuales también permiten a los ejidatarios contar con un ingreso económico.

El Programa de Empleo Temporal, el de Monitoreo Biológico, el de Vigilancia y el de Desarrollo Sustentable, otorgan subsidios a los campesinos que operan los proyectos. Cada programa genera en promedio 70 mil pesos que se reparten en salarios.

En diversos sectores del desierto los ejidatarios cavan pequeñas lunas de un metro de largo y de veinte centímetros de profundidad, a las que llaman micro-cuencas; en ellas siembran pastos nativos que alimentan a las tortugas, a los venados y a las vacas.

Una fórmula que garantizaría el equilibrio de la fauna se sustenta en la siguiente repartición del alimento: el 25 por ciento de los pastos que crecen en los terrenos de

la Reserva deben conservarse para nutrir a la fauna silvestre; el otro 25 por ciento se destina a la regeneración del suelo, y el 50 por ciento restante se puede ofrecer al ganado. “Si se respetan esos coeficientes debe funcionar de manera compatible la explotación ganadera y el cuidado de la Reserva. El área protegida no limita el aprovechamiento tradicional, lo que se trata es de ordenarlo para conservar los recursos naturales”, puntualiza Jaime Hernández, de la Conanp.

“En el primer contacto que se tuvo con los ejidatarios pensaron que se les iba a prohibir, pero cuando nos permiten involucrarnos, se dan cuenta de que no es así. Mejoran su terreno sin descuidar su actividad productiva”, reitera el guardaparque.

Los protectores de la tortuga llanera son los ejidatarios, los dueños de la tierra, y sus



Un nuevo registro. Este quelonio podría ser la tortuga 393 para la siguiente temporada de monitoreo. Es un macho mayor a los 30 años, de seis kilos y 39 centímetros de largo. Foto / Héctor Esparza



hijos, quienes se alejan por temporadas del resto de la familia para velar por la *Gopherus flavomarginatus*, una tortuga en extinción que, sin embargo, está generando vida en la Reserva de la Biosfera de Mapimí.

El sábado seis de octubre corrimos con suerte. Los custodios de la tortuga avistaron tres ejemplares. Uno con menos de un año de nacido, el siguiente de seis y el tercero rebasaba los treinta, los 36 centímetros de largo y los seis kilos de peso. El gigante comía cuando lo acosamos, se retiró a “toda velocidad”, tal vez a tres o cuatro kilómetros por hora, para

llegar a su profunda madriguera.

Cuando encontró su refugio a trescientos metros de distancia de donde comía, entre las ramas, dio media vuelta, estiró su cuello y movió la cabeza verticalmente en señal de advertencia: de allí no pasaríamos. La tortuga retomó la senda y bajó a su cueva. Los expertos descubrieron que no llevaba alguna marca; no se le contabilizó porque la temporada de registro había terminado.

Sin duda para el año próximo será la tortuga número 393. Podrán encontrarla de nuevo. Está garantizado el cuidado de su hábitat por quienes también necesitan de su equilibrio, los campesinos del desierto.

La tortuga llanera se usó como mascota y alimento; hoy se cuida su hábitat para recuperar la población.



Existen madrigueras de hasta 12 metros de largo. Foto / Héctor Esparza